MARC BLOCH, LUCIEN FEBVRE Y *L'APOLOGIE POUR L'HISTOIRE**

Massimo Mastrogregori

Traducción: Dianora Zagato

En esta investigación se nos informa sobre el método utilizado por Marc Bloch en la redacción de *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*. Se sabe que Bloch no pudo disponer de suficiente bibliografía pues el grueso de sus libros estaba en su departamento de la calle de Sèvres; con todo, las indicaciones y fechas que dejó son suficientes para Mastrogregori y así precisar, por ejemplo, que comenzó a escribir la *Apologie* en 1940, y no el año siguiente. El papel de Lucien Febvre, en este caso como editor, aparece deficiente y apresurado.

Marc Bloch, Lucien Febvre and *L'apologie pour l'histoire*

We are informed through this research regarding the method used by Marc Bloch in writing the *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*. It is known that Bloch was not able to have at his disposal sufficient bibliography due to the fact that the bulk of his books were at his Sèvres street apartment; nevertheless, the indications and dates he left are sufficient for Mastrogregori, who can then state precisely, for example, that he began writing the *Apologie* in 1940, and not the following year. The role played by Lucien Febvre, in this case as editor, seems deficient and hasty.

* Publicado en *La Cultura*, Italia, año XXIV, núm. 2, 1986.

Marc Bloch, Lucien Febvre et *Apologie pour l'histoire*

Par cette œuvre on est renseigné sur la méthode employée par M. Bloch à la rédaction *d'Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien.* On sait que Bloch en disposait pas d'assez bibliographie: la plupart de ses livres étaient restés dans son appartement de la rue de Sèvres; tout de même, les indications et dates qu'il laissa suffisent à Mastrogregori pour prèciser, par exemple, la date du début de la rédaction d'*Apologie* en 1940 et pas dans l'année suivante. Le rôle de Lucien Febvre, en tant qu'éditeur, est décelé déficient et pressé.

La reflexión de Marc Bloch sobre la historia concluye con el escrito publicado por Febvre en 1949, bajo el título de *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien.*[1] La situación histórica y existencial en la cual se encontraba Bloch durante la guerra, que lo privó de las herramientas necesarias para la investigación concreta favoreció, en cierto sentido, su reflexión metodológica. Girolamo Arnaldi explicó muy claramente, en su *Introduzione* a la edición italiana del *Métier*, cuán importante es la experiencia de la guerra en la génesis ideal de la obra.[2] Pero, por otro lado, algunas circunstancias particulares hicieron que Bloch, para la elaboración de ésta, pudiera disponer sólo de muy pocos libros,[3] y que se abocara sobre todo a *dossiers* de fichas de libros ya leídos –en otras palabras, que fuera obligado a resumir, porque no contaba con la posibilidad de leer nuevos libros, o de aprovechar la lectura de los viejos.

Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres

Su propósito era el de incluir y exponer en una obra general los resultados tanto de su trabajo de erudito, como de su actividad de critico de la historiografía.[4] Puede ser interesante, tal vez, mencionar algunas lecturas del método de Bloch, las cuales conocemos por algunas notas halladas entre sus cartas.[5]

Una ficha directamente relativa al *Métier* incluye la indicación del manual de Bernheim, de G. Huet, *Les contes populaires*, de un artículo sobre las "coincidencias en la historia" de Naville, publicado en la *Revue d'histoire des Religions*, en 1918;[6] la cita del ahora famoso proverbio árabe, que los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres, proviene de H. Derenbourg, *Ousâma ibn Mounkidh,* t. I, p. 41; encontramos también la indicación de los *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio,* de Maquiavelo y del *Enquiry* de Hume (VIII, 1), a propósito del hombre que siempre sería igual a sí mismo en el tiempo; o las citas de Keynes, *General Theory of Employment*, p. 249; de un artículo de G. Lefebvre, publicado en *Annales historiques de la Révolucion française* de 1940; de D'Alembert, citado a su vez en Brunschvicg, *L'expérience humaine et la causalité physique*, París, 1922, p. 457; sobre la "nécessité d'une réflexion sur l'histoire",[7] del artículo de Meillet de 1905; sobre cómo las palabras cambian de significado, de la *Théorie physique* de Duhem, de los *Collected Papers*, III, p. 294; de Maitland, en donde afirma que un buen libro de historia "must aim at producing not aesthetical satisfaction, but intellectual hunger". Encontramos entre las notas la transcripción de otras fichas de lecturas metodológicas que, sin embargo, no se refieren directamente al *Métier,* en las cuales se encuentra huella de la lectura de, entre otros, Volney, Condorcer, Durkheim, Nietzsche, R. Aron y Croce.[8]

En fin, aun y cuando tuvo que utilizar viejas lecturas (de lo cual Bloch siente necesidad de avisar al lector desde los primeros renglones

de la *Introduction*, en donde, presentando la cuestión bajo otro enfoque –la continuidad del pensamiento– afirma que sus reflexiones "se remontan a *sus* años de aprendizaje"; aunque este párrafo sería eliminado después y no aparecerá en la publicación), y que tiempo atrás ideara escribir sus reflexiones,[9] es posible fijar la fecha de su trabajo dedicado específicamente al *Métier*, desde diciembre de 1940 –aparte las reflexiones escritas antes de Dunkerque, al inicio de su estudio sobre la civilización francesa dedicado a Pirenne– hasta el otoño de 1942 y tal vez más allá.[10]

A juzgar por la documentación disponible, Bloch no había llegado a un punto avanzado de la elaboración. Seguramente, su característica forma de escribir por continua "aproximación", por lo cual corregía y copiaba un texto, aun breve, muchas veces (de tal modo que ahora nos resulta bastante difícil reconocer la línea exacta de secuencias de las mismas intervenciones);[11] esa manera de escribir, decíamos, tal vez contribuya a darnos la impresión de incertidumbre textual; el hecho es que no pocas lecciones textuales, en lo que nos queda de la *Apologie*, se sustituyen la una a la otra, van y vienen. Y no sólo eso. Si el reciente descubrimiento de algunas notas de la redacción originaria del *Métier d'historien*, es válido como confirmación del estado provisional del trabajo de Bloch y de su peculiar procedimiento, por otro lado nos plantea numerosas interrogantes en relación con el texto de la obra. Se trata, hasta ahora, de 50 *fiches* manuscritas que encontré casualmente mientras estudiaba los papeles de Bloch para realizar una investigación sobre las *considérations sur l'histoire* de M. Bloch y L. Febvre.[12]

Estas fichas, que eludieron la atención tanto de Étienne Bloch, quien organizó los papeles de su padre,[13] como la de Febvre, quien las controló,[14] documentan una fase de la composición de la obra, anterior sin duda, al texto publicado por Febvre, y conciernen, con equilibrada proporción, a todas las secciones del libro blochiano.[15]

El estado provisional e incierto del texto que manifestaban estos apuntes, el ir y venir de las clases, las correcciones y los *repentirs* del autor, me sugirieron organizar los manuscritos sobre los cuales Lucien Febvre basó el texto. Partía de la conjetura de que, en el caso en que los manuscritos hubiesen manifestado una análoga incertidumbre textual, debería proceder a un estudio crítico profundo de la aún restringida tradición.

"He tenido bajo mis ojos", escribe L. Febvre en la página 163 de la séptima edición francesa (París, 1985; citamos de esta edición los pasos del texto editado), "para dar a conocer el texto que acabamos de leer impreso, tres voluminosos dossiers que comprenden cada uno un ejemplar casi completo del texto para su publicación. Estos ejemplares en gran parte están integrados por hojas mecanografiadas, entre las cuales se encuentran hojas manuscritas por Marc Bloch, las más de las veces escritas atrás de un primer texto tachado por sus trazos. Mi trabajo de editor consistió esencialmente en componer con estos tres ejemplares un ejemplar básico, completo, de todas sus páginas, tomando en cuenta todas las correcciones hechas a mano por el mismo Marc Bloch sobre el texto mecanografiado. No se introdujo al texto de Bloch ningún agregado, ninguna corrección, ni siquiera de estilo; es este texto íntegro y puro lo que encontraremos impreso en este *Cahier.*"

Aun sin considerar, por el momento, el estado actual de los tres "voluminosos *dossiers*", el criterio de "ensamblaje" adoptado por Febvre, relacionándolo con la lección más actual, no es filosóficamente

riguroso ni correcto. El hecho mismo de que la obra está incompleta impide, en un principio, considerar "teleológicamente" –o sea, con dudosas aproximaciones a la perfección– las redacciones anteriores.[16]

Febvre, como ya se dijo, no estaba interesado en la precisión. Lo que más le urgía era ofrecerle al público ese texto

Posiblemente Febvre, como ya se dijo, no estaba interesado en la precisión. Lo que más le urgía era ofrecerle al público ese texto. Su 'cercanía' teórica al pensamiento blochiano, ayudó a esta negligencia, como podemos notar no sólo por la falta a propósito de la palabra *évolution*,[17] sino también en otras particulares observaciones, como aquellas sobre la forma gráfica de estos tres famosos *dossiers*.[18]

Cabe pensar, en consecuencia, que el texto "íntegro y puro" publicado por Febvre no es el único posible, ni el mejor texto de la *Apologie pour l'histoire*.

Un primer examen profundo de los tres *dossiers*[19] confirmó precisamente la existencia de un difícil problema textual para la *Apologie*. En particular, resulta que:

a) la composición de los fascículos en cuestión no corresponde absolutamente a la descripción presentada por Febvre en la nota textual de la *Apologie*.[20] De los tres *dossiers*, el primero está compuesto por fichas de redacción desordenadas; el segundo presenta un texto continuo que, sin embargo, se interrumpe al final del capítulo III actual; el tercero está completo y es continuo, pero no puede ser considerado testimonio, porque Febvre lo hizo transcribir, siendo entonces resultado de la *constitutio textus*.[21]

Por lo tanto, aunque esperamos descubrir nuevos documentos, y mientras sigue el trabajo de profundización, nos parece oportuno señalar desde este momento que la estabilidad y la uniformidad del texto blochiano (imaginadas sobre la base de la nota de Febvre) no están de manera alguna justificados por los fascículos conocidos hasta la fecha.

b) el análisis del texto, documentado por los tres ejemplares, nos revela claramente en algunos puntos (sobre todo en la Introducción y los dos primeros capítulos) incertidumbres no sólo léxicas sino también compositivas, de tal forma que parece posible recuperar numerosas "capas" de composición, diferentes momentos del proceso genético. En relación con estas fases, el texto impreso –ya sea derivado de la *constitutio* febvriana o de un ejemplar blochiano todavía desconocido– representa un evidente "ensamblaje" de diferentes redacciones, con desplazamiento de párrafos e integraciones que no corresponden a los fascículos. A falta de un texto definitivo aprobado por el autor (y cualquiera que sea la causa de la actual incorrección del texto), las diferentes fases compositivas deberían, en rigor, ser restablecidas. Aun también porque existen variaciones consistentes, y justo en el plan estructural de la obra.

Por lo tanto, considerando que el texto establecido por Febvre no reproduce exactamente la voluntad del autor, la obra no puede, actualmente, satisfacernos. La decisión de pasar a segundo lugar todos los escrúpulos filológicos con los cuales generalmente nos acercamos a una obra inconclusa y fragmentaria, con respecto a la ventaja presunta o efectiva de una obra nueva,[22] pensando en las circunstancias en las cuales se encontraba Lucien Febvre, se puede comprender claramente, pero no se puede compartir.

La obra de Febvre, editor de Bloch, se inserta, en efecto, en la línea "estratégica" de los refundados *Annales*. Febvre mismo cita

la inminente publicación del *Métier*, en el editorial del 15 de enero de 1949, entre los aspectos más importantes de aquel indudable progreso de los estudios históricos franceses, que justamente los *Annales* habían provocado y seguían promoviendo. De esos tiempos es la creación de la *Sixième Section* de la *École Pratique des Hautes Études*, la publicación del *Méditerranée* de Braudel, el nombramiento de los mismos al *Collège de France* y algunos otros importantes cargos académicos, el inicio de los *Cahiers des Annales*, la muy rápida difusión de la fama internacional de la escuela historiadora francesa, también en ocasión del IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas en París en 1950, que puede ser considerado, como ya se notó entonces,[23] una celebración de la historiografía de los *Annales*.

La publicación de la *Apologie*, en ese sentido, daba al grupo de los *Annales* un instrumento sumamente útil de difusión: una especie de *livre de chevet* (libro de cabecera) de la "nouvelle histoire". Aron Gurevich escribe justamente a este propósito: "Examples of this struggle to *establish* the new positions of historical science are well known: Marc Bloch's *Apologie pour l'histoire* ..."[24] Sin embargo, en caso de que no se trate de *establecer* (en sentido estratégico) posiciones cognoscitivas, sino de aclarar las mismas posiciones, en este momento se vuelve necesario (obviamente, no suficiente) un estudio crítico profundo del texto de la *Apologie*, para tratar de reproducir lo más fielmente posible el pensamiento de Bloch.

Será por lo tanto necesario, antes que nada, individualizar la diacronía interna de las intervenciones compositivas, teniendo cuidado en distinguir lo que el autor consideraba definitivo, o sea, lo que había ya rechazado, y las fases *in fieri*. Una simple reproducción mecánica de las "capas" sería, en efecto, poco productiva en el plano interpretativo. El criterio de la edición debería ser, en cambio, *diplomático-interpretativo*, a fin de que la *constitutio textus* se volviera, al mismo tiempo, un acto de conocimiento histórico de aquel pensamiento, regresado a los problemas de los cuales surgió.

Presupuestos "exteriores", pero fundamentales, de tal trabajo son la adquisición de una adecuada conciencia de las vicisitudes blochianas desde el 1941 al 1944; el acceso al epistolario de L. Febvre y a sus cartas; la *recensio* de toda la tradición, autógrafa y mecanografiada:[25] desde las características de los manuscritos a los elementos implícitos en su elaboración, desde los testimonios epistolares a los datos biográficos y a los hechos contemporáneos: todo puede concurrir para la mejor solución de un problema textual tan complejo. No debemos subestimar, finalmente, la exigencia de *facilidad de lectura* de un texto crítico que, en este caso, considerando la difusión de la obra, se presenta de forma muy viva.

El problema textual de la *Apologie*, en suma, es al mismo tiempo un problema interpretativo y crítico: el cual se presenta hoy con urgencia, justo como superación de las perspectivas unilaterales, a veces caracterizadas por exigencias de celebraciones y de comodidad cultural, y a veces sugeridas por un gusto poco recomendable para los *begriffi* o, del lado opuesto, por la historiografía pura.*

* *Agradezco al profesor Mario Scotti la ayuda que me proporcionó, determinante para el inicio y la impostación de este estudio.*

NOTAS

[1] *Cfr.* M. Bloch, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien,* París, Armand Colin, 1949 (*Cahiers des Annales*, núm. 3), pp. XVII-111. El libro obtuvo una enorme fortuna editorial: en Francia tuvo siete ediciones; en Italia U. Scassellati y F. Balbo, entonces consultores, al final de los años cuarenta lo aconsejaron a la editorial Einaudi: publicado en 1950 en Saggi, fue reimpreso en la "Piccola Biblioteca Einaudi", para la cual tuvo hasta ahora ocho ediciones; fue traducido en México, 1952 (en 1984 salió la décima reimpresión), en Portugal, 1965; en Alemania, 1974 y 1980; en Inglaterra desde 1954; en la Unión Soviética en 1973 (*Apologija istorii ili Remeslo istorika*, Moscú, con un prólogo de A. Gurevich: *Marc Bloch i "Apologija istorii"*, pp.176 y *ss.*). Considérense también las dos ediciones húngaras (1969,1974), las dos polacas (1958, 1962), la edición checa (1967), la japonesa (1953) y la reciente edición española (en catalán, 1984).

[2] *Cfr.* la introducción de Arnaldi (Turín, 1981), p. IX y *passim.*

[3] *Cfr.* Bloch, *Apologie,... op. cit.*, París 1985, p. 21; véase también la carta de Bloch a R. Baehrel del 30-VIII-42, de Fougères, en *Annales, E.S.C.* , 1947, p. 366. Entre las cartas de Bloch encontré el borrador de una carta enviada a Simon Stain, de Fougères, en la cual el historiador expresa su pena: "No tengo aquí ni libros ni notas..."

[4] Recibo aquí una sugerencia del Prof. Charles Morazé, a quien le agradezco de corazón.

[5] Quiero agradecer a Étienne Bloch su autorización para consultar las cartas de su padre, depositadas en los Archivos de Francia, y por sus importantes informaciones; quiero agradecer también a Maurice Aymard, quien gentilmente puso a mi disposición los manuscritos de la *Apologie* de Bloch.

[6] El argumento de las coincidencias históricas interesaba mucho a Bloch; *cfr.* de Naville también *La logique de l'hypothèse*, París 1880, pp. VII-288 *in*-8º.

[7] Conviene reportar la cita completa: "Para decirlo correctamente, no existe ciencia que no tenga su metafísica, si entendemos con esta palabra los principios generales sobre los cuales una ciencia se apoya, y que son como el germen de las verdades del detalle que encierra y expone; de estos principios debemos partir para descubrir nuevas verdades a las cuales es necesario remontar para poner en el crisol las verdades que creemos descubrir".

[8] "Algunas lecturas para mí. *1.* Libro sobre Le Play *2.* Durkheim, *Le socialisme, 1928* (indispensable)"; otra ficha: "Leer Condorcet, *Esquisse sur le progrès de l'Esprit humain*"; otra más:"Ver Nietzsche, *Nutzen und Nachteilen der Geschichte* (Unzeitgemässen Betrachtungen, II). Otras fichas: "Método de lecturas *1.*Volney: Leçons d'histoire *2.* E. A. Freeman, *The methods of historical study* [London Macmillan,1886; de enfoque positivista] *3.* La Mothe Le Vayer *4.* Gillot, La querelle *5.* [Iselen], De l'histoire de l'humanité *6.* Sobre todo, *indispensable* d'Alembert, *Discours preliminaire à l'Encyclopédie*"; "Lecturas de método Biblioth. *1.* A. Padoa, *La loi de causalité* (Rev. Métaph., 1938) [en el artículo A. considera "necesaria la afirmación renovada del determinismo"] *2.* J.Rueff, *Des sciences physiques aux sciences morales*, 1902, *3.*A. Metz, *Une nouvelle philosophie des sciences. Le causalisme de M. Meyerson,* 1928, *4.*(Langevin) *L'orientation actuelle des sciences,* Alcan 1930, *5.* Aron, *Introduction à la philosophie de l'histoire,* N.F.R., 1938, *6.* Paul Descamps, *Sociologie expérimentale*, 1933, *7.*Rueff, *Théorie des phénomènes monetaires,* Prólogo (importante), *8.* Les sciences économiques et sociales à l'Université de Genève, 1916 (artículo de L. Hersh sobre *Le Hasard...dans les phénomènes sociaux), 9.* Morris, L. Cohen, *Statistical view of nature*, en Journal of American statistical Association, 1936, *10.* Cecil Mills, *The Trend of Economics,* Nueva York 1924, *11.* Irving Fisher, *A brief introduction to infinitesimal calculus. 12.* Economie math. (1) X crise, nov. 38; y Roy, Contribution aux recherches économetriques". En el punto *3.* de una *lista de libros para leer (y, eventualmente, comprar),* finalmente encontramos: "Para fil. hist. : B. Croce, *Philosophie de J. B. Vico,* 1913; G. Bourgin, *Vico, d'après la traduction de Michelet,* París 1928 (Ren. du livre)."

[9] En 1940-41 Bloch impartió en Clermont-Ferrand, donde había sido transferida la Universidad de Estrasburgo, un curso titulado "Cómo y por qué trabaja un historiador" en el cual se ocupó particularmente de la lectura e interpretación de los textos. Debemos notar que en uno de los primeros borradores del *plan* de la *Apologie,* la obra se titula: *Apologie pour l'histoire ou*

Comment et pourquoi travaille un historien. No podemos excluir que aquel curso de Clermont pueda haber constituido una especie de traza o enmarcamiento teórico de la *Apologie pour l'histoire*.

[10] Es inexacto por lo tanto atribuir la composición al periodo que va del 10 de mayo 1941 al 11 de marzo de 1942, como hacen Arnaldi (*op. cit.*, p. VII) y el mismo Duby en el *Préface* a la séptima edición francesa (París, 1985). Justamente Febvre observa que el 10 de mayo de 1941 es la fecha de la dedicatoria, y que la última anotación encontrada relativa a la composición es del 11 de marzo de 1942. Pero esto no significa que Bloch no pudiera haber trabajado antes de la primera fecha, o después de la segunda. Evidentemente, a Febvre no le interesaba ser preciso en aquella sesión, al igual que en otra, acerca de la *Apologie*. Los documentos publicados (*cfr.* L. Febvre, "Marc Bloch. Témoignages sur la période 1939-40. Extraits d'une correspondance intime", en *Annales d'histoire sociale*, I, 1945, pp.14-32) o inéditos (*cfr.* la *Correspondance à L. Febvre* depositada en los Archivos de Francia, en la colección de los Archivos privados), a nuestra disposición son los siguientes: una nota de diciembre de 1940, contenida en los *Carnets* de Bloch, conservados por É. Bloch, con el título "Libros a escribir", indica: "Apologie pour l'Histoire". La famosa dedicatoria es del 10 de mayo 1941. El 16 de mayo, Bloch escribe a Febvre: "Nuestra salida es dudosa: mis muchachos, la embarcación, la salud de mi esposa. Todo esto está inseguro, y plantea más de un caso de conciencia. Como antídoto escribí sobre la historia"; la redacción es mencionada aquí como "un antídoto", al igual que en la dedicatoria a Febvre. El 17 de agosto del mismo año, en una carta publicada por Febvre, Bloch escribe: "Escribí algo sobre la Historia (si quiere saberlo, estas páginas son dedicadas a usted). Esto servirá, Dios sabe cuándo y cómo..." Aún más, el 14 de febrero del siguiente año, Bloch escribe al amigo: "Sueño con mi historia de la moneda francesa, y también con otra historia de la cual mis artículos de la Revue historique, del pasado, sugieren el tema central de mis reflexiones acerca del método". Son tiempos difíciles. "Curiosa aventura la de nuestra generación. Pero, generalmente, las novelas de aventura terminan bien. Trataremos de conformarnos a la regla", afirma el 10 de diciembre de 1941, en una *tarjeta postal*, y sólo un mes después considera, amargamente, sin siquiera esa frágil experiencia, expresando a manera de *boutade* cínica: " La catástrofe, si llega, será ruda. Yo la recibiré, espero, con la resignación que impone el lugar modesto de este pequeño drama individual, en el escenario de una inmensa tragedia..." Le hace eco, caprichosamente, una página literaria de la *Étrange défaite*, en la cual se celebra la "poesía de los destinos humanos". El 22 de junio de 1942, de cualquier modo, Bloch seguía: "Me di cuenta que tenía mucho material, y que debería deshacerme de una parte. ¿Qué haría en mis vacaciones? ¿Mi Apologie pour l'histoire? "; y efectivamente, al interior de la envoltura de algunas fichas relativas a un *compte rendu* publicado, podemos leer: "*Apologie pour l'HISTOIRE* (redacción: verano de 1942)". En realidad, podemos pensar que una gran parte de la redacción que tenemos estaba lista aun antes del verano, precisamente en mayo: pero Bloch corregía, volvía a corregir, e integraba. Febvre publicó un documento del 17 de agosto del 42 en el cual Bloch escribe: "He seguido escribiendo mi *Apologie pour l'histoire*. Difícil ejercicio. Instructivo ejercicio. No tengo todavía una idea clara de lo que será este libro –ni tampoco si algún día será". Bloch tenía aún fuertes dudas sobre la oportunidad de publicar su trabajo. Hay que notar que hasta este momento en los documentos, cuando el título está mencionado, siempre se habla de *Apologie pour l'histoire*. En cambio, el 29 de septiembre de 1942, Bloch escribe: "Métier d'historien, es así que *he pensado* titular mi libro (...) Ni sueño con la publicación: en mi situación, se trabaja para las Musas". *Métier d'historien* entonces, es el último título propuesto por Bloch y corresponde mejor que el otro título a lo que nos queda del libro. Coherentemente con los principios adoptados en la edición del texto (de los cuales pronto hablaremos), el título que Febvre hubiera debido escoger como definitivo es éste.

[11] Las notas de las clases, de las recensiones y aun de las cartas de Bloch, nos ilustran claramente este procedimiento. Por ejemplo, tenemos cinco manuscritos densos de correcciones de un c.r. de un libro de Yves Renouard (que apareció en *Mélanges s'histoire sociale*, 1943, IV, pp. 74-76) ; al final de este proceso, Bloch se hacía mecanografiar el texto, en muchas ocasiones por su esposa. En los fascículos de la *Apologie*, las correcciones siguen todavía en la versión mecanografiada.

[12] Leyendo las notas de Bloch relativas a algunas reseñas publicadas, noté que, acercando uno al otro cada *verso* de las fichas, podíamos obtener, como en un rompecabeza, páginas completas manuscritas. Una atenta lectura manifestó inmediatamente que se trataba de una redacción de la *Apologie pour l'histoire*. Evidentemente, sucedió que después de copiar, como era su costumbre, párrafos de textos escritos y corregidos, nuestro historiador cortó en tiras las viejas hojas llenas de correcciones, para utilizar el *verso* en limpio.

[13] En aquel tiempo, la *Apologie* no había sido publicada, y É. Bloch pudo no haber puesto atención en estas fichas.

[14] Tanto, que Febvre escribe, al interior de la envoltura que contenía las fichas "Nada para la publicación", firmando con la siglas L.F. Efectivamente, se trataba de *comptes rendus* ya publicados.

[15] Especificando: 10 fichas para la Introducción y el capítulo I; ocho para el II, III y IV; seis para el V.

[16] Para un caso –históricamente mucho más complejo– en el cual los borradores no deben ser considerados "teleológicamente", aun en presencia de la redacción definitiva aprobada por el autor, *cfr.*, lo que escribe L. Caretti, en el *Codicillo* de 1974 al ensayo *La poesía del "Furioso"*, ahora en el texto *Ariosto e Tasso*, Turín, 1977, p.41, a propósito de las tres láminas del siglo XVI del *Orlando Furioso*. Un ejemplo clásico de "ensamblaje" de redacciones distantes en la historia de la filología, es la aventura textual de las *Grazie* de Foscolo, ahora reconstruida magistralmente por M. Scotti, quien reseñó la última y esperada edición crítica de la obra. *Cfr.* las pp. 527 y *ss.* de la monumental *Introduzione* al texto de las *Grazie*, en el I volumen de la Edición Nacional de las Obras de U. Foscolo, Florencia, 1985. Es comparable, en cierto sentido, al problema del texto de Bloch, la cuestión de la exacta diacronía de las notas de Gramsci en el *Quaderni del carcere;* sobre esto, *cfr.* G. Francioni, *L'officina gramsciana. Ipotesi sulla struttura dei* "Quaderni del carcere", Nápoles, 1984.

[17] L. Febvre escribe en la nota de texto de la *Apologie*, p. 164 de la séptima edición francesa:"No es mi incumbencia estudiar el pensamiento de Bloch acerca de la historia –por las razones que él expresa tan afectuosamente y, puedo decir, tan excelentemente, en la página que me dedicó en su libro. Haré sólo una observación: si no me equivoco, ni una sola vez en todo el libro se menciona la palabra evolución". Al contrario, la palabra está presente en varios puntos del texto blochiano, como se notó inmediatamente. A. Gurevich, observando esta misma imprecisión, la remonta a la incapacidad febvriana de concebir la continuidad histórica: Febvre piensa en los "brincos" entre una época y la otra, pero no "pone a la luz el mecanismo de estas trasformaciones" (*cfr.* la introducción de Gurevich al *Rabelais* de Febvre, trad. it., Turín, 1978, p. XXIV).En un texto de 1951, Febvre justificaría este error, diciendo que tanto él como Bloch diferenciaban *évolution*, principio metafísico, y *développement*, vocablo más útil al historiador, porque es más realista. Retomando esta distinción, que ambos habían encontrado en los escritos del año 10 de la *Revue de synthèse hist.* berriana, Febvre parece olvidar haber colaborado, junto con Bloch, en la *Évolution de l'humanité*, la historia universal de Berr en 100 volúmenes.

[18] En el comienzo del *annexe* textual de la *Apologie*, Febvre afirma que parte del manuscrito "se dio a mecanografiar" (p. 161, séptima edición francesa); poco después añade que "la documentación está constituida, en su mayoría, por folletos manuscritos" (p. 163). Algún tiempo después, en los *Annales*, disculpándose con un lector por el error material a propósito de *évolution*, lo atribuye al hecho de haber escrito las consideraciones textuales "sobre el manuscrito, o mejor dicho, después del manuscrito, y todos sabemos que no se tiene jamás presente un manuscrito (cuando uno mismo no es el autor), como se tiene un texto impreso" (*cfr.* L. Febvre, *"Mea culpa"*, en *Annales. E.S.C.*, 1951, I, p.96).

[19] Me permito, para una explicación específica más amplia, enviar al lector a mi "Nota sul testo della 'Apologie pour l'Histoire' de Marc Bloch" en *Rivista di Storia della storiografia moderna*, VII, núm. 3 (1986).

[20] Él habla de "tres grandes *dossiers* que comprenden cada uno un ejemplar casi completo del texto para publicarse. Estos ejemplares están integrados en su mayoría por hojas mecanografiadas, entre las cuales se encuentran papeles manuscritos con la escritura de Marc Bloch, muchas veces escritos atrás de un primer texto tachado por sus trazos". En el total de las páginas blochianas

que componen los tres *dossiers*, encontramos en cambio, 196 páginas mecanografiadas, con o sin correcciones, 109 páginas manuscritas (15 de ellas tachadas) y solamente 15 páginas mecanografiadas con inserciones de tiras de papel escritas a mano (una de las cuales es a mano de Febvre).

[21] É. Bloch me señala ahora la existencia de un cuarto *dossier*, relativo a los primeros dos capítulos actuales.

[22] *Cfr.* L. Febvre, nota textual, *cit.* p. 161; "Pero ¿qué tanto pueden pesar estos escrúpulos a lado de la satisfacción que causa la revelación de una bella obra, aun si mutilada?"

[23] *Cfr.* la anónima relación sobre el Congreso en el "Notiziario" de la *Rivista Storica Italiana*, 1950, pp. 472-476, redactada sobre la base de informes dados por R. Morghen. Asimismo, ojeando los *Rapports* distribuidos en París entre los congresistas, la preponderancia del grupo de los *Annales* es evidente: encontramos, entre otros, a Friedmann, Varagnac, Wolff, Boutrouche, Kula, Francastel, Dhondt; pero la figura central, al lado de la de Febvre, es la de Charles Morazé. El mismo Braudel, además, en el Prólogo al libro de T. Stoianovich (Milán, 1978), demuestra considerar los años de la inmediata posguerra, del 1945 al 1948, como aquellos en que "el programa se volvió realidad", p. 13.

[24] Cursiva nuestra. *Cfr.* A. Gurevich, "Medieval culture and mentality according to the new french historiography", en *Archives européennes de sociologie*, (24), 1983, I, p. 168.

[25] No será del todo inútil examinar también las ediciones impresas para las eventuales conjeturas sostenidas por cada uno de los editores. De las cuatro propuestas de G. Arnaldi, por ejemplo (*cfr.* la *Avvertenza* a p. XXXIV de la octava ed. italiana), la primera tiene respuesta tanto en el manuscrito como en la copia mecanografiada de Bloch: *tests* y *no textes*. Para la tercera y la cuarta, los *dossiers* en cambio confirman la lección del texto editado: *fonction* y *confinée*; por lo que se refiere a la segunda hipótesis, en fin, Bloch en realidad escribe: $1/10^{-15}$ y la transcripción de Febvre refiere: $1/10^{15}$.